

# LA GRACOLARIA

## Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

### EL CAMINO DE CEUTA Á TETUÁN

La del alba sería cuando, caballero en pacífica mula, y acompañado de dos oficiales, atravesaba el puente levadizo que salva el último foso de Céuta. Una serie de cerros que van á perderse en el mar, coronados por los fuertes recién construidos del Serrallo, Prim, Mendizábal, Piniés, Príncipe Alfonso, Isabel II, Francisco de Asis, Bel Anghera y el Renegado, defienden, como avanzados centinelas, el campo que adquirimos por el tratado de Vad-Rás. Detrás de ellos se alzan peladas las piedras de Sierra-Bullones, cuyas últimas rocas forman la ensenada de Benzú frente á Tarifa. Vueltos de espaldas al Estrecho, teníamos á la izquierda á Céuta y al Mediterráneo, á la derecha Sierra-Bullones y Monte-Negrón, enfrente un ancho valle cortado á trechos por pequeñas alturas que, arrancando de Sierra-Bullones, van á morir en el mar, y cerrando el horizonte el Cabo-Negro, larga cortina que impide descubrir desde Céuta el llano de Tetuán.

De un sólo golpe de vista se abarca el teatro del primer acto de la campaña de 1859-1860, tan brillante por sus hechos de armas como estéril por sus resultados; que cubrió de gloria á nuestro ejército y de la que han sacado nuestros políticos tan poco partido, que aun hoy estamos cobrando la mezquina indemnización y no nos hemos posesionado después de veintitrés años! de Santa Cruz de Mar Pequeña.

En el camino encontramos grupos de moros que se dirigian á vender á Céuta y nos saludaban en buen castellano. Al llegar al límite fronterizo, donde tienen establecida una *guardiana* (destacamento ó fuerte avanzado), se nos incorporó un Moro de Rey, escolta que nos enviaba nuestro cónsul y que dá suficiente garantía para atravesar todo el Bajalato de

Tetuán sin temor á agresión de ningún género.

No hacía media hora que caminábamos entregados á la vida de los recuerdos, puesto que nadie desplegaba los labios, cuando un fuerte chubasco de Levante empezó á azotarnos, suspendiendo nuestras filosofías. Llegábamos entonces al punto en que tuvieron lugar las acciones de Diciembre de 1859; las rocas casi á talud dejan paso á una estrecha senda flanqueada por el mar que rompía con extrépito á nuestros piés, y acurrucado entre un grupo de peñas encontramos un morito de catorce á quince años, que apenas nos vió se vino corriendo hácia nosotros, nos dió los buenos días, nos pidió cigarros, y como al acercarse á la mula que llevaba las provisiones descubriese el cuello de una botella, entabló á media voz un animado diálogo con el bagajero, cuyo resultado fué beberse, á pesar de todas las prohibiciones de Mahoma, la mitad de la manzanilla de Sanlúcar que aquella contenía. En honor de la verdad, el Moro de Rey le miró de mal talante, refunfunó entre dientes alguna maldición, del Korán sin duda, y creo que, á no haber estado nosotros delante, le hubiera hecho cumplir por los medios más persuasivos los preceptos religiosos. Pero el muchacho, convencido de la impotencia de su paisano y animado por la manzanilla, desató su lengua y nos entretuvo agradablemente, concluyendo por entonar una copla cuyo ritmo trae al oído el canto flamenco, tal como le he oído en Triana y en el Perchel; la misma cadencia, el mismo compás, iguales modulaciones de voz. Después se empeñó en demostrarnos que había llegado la hora de almorzar, y nos dijo que ya en todo el camino encontraríamos agua; pero como viese que no nos convencía y que el bagajero le daba un buen trozo de gallina y una rosca, se desvió del camino, apretó á correr, y allá por entre unas higueras desapareció, cantando su estribillo.

Aún no se habían perdido en el espacio sus